

Jesús Aguirre: un "test" político

"MUSICA, PERO NO CELESTIAL"

CESAR ALONSO DE LOS RIOS

EL franquismo perdió la guerra de los intelectuales. Los pocos que colaboraron con él en los primeros momentos se pasaron al bando contrario en seguida. De ahí que la cultura española en estos cuarenta años se defina fundamentalmente por haber sido una cultura-contra. El 15 de junio se saldaron cuestiones importantes. Por ello era obvio que a partir de esa fecha también en el campo de la cultura el poder se encontraría con mayor capacidad para echar puentes con algunos de los que han formado parte de la oposición intelectual crítica. Este es el caso, entre otros, de Jesús Aguirre, nombrado recientemente director general de Música.

Jesús Aguirre tiene un despacho en la planta séptima de este inmueble arquitectónicamente antipático y largamente odiado y temido por los profesionales de la cultura. Como director literario de Taurus tuvo que llevar una batalla sorda, agotadora, esterilizante en muchas ocasiones, con el departamento de Censura que tenía su sede aquí. Y fue también víctima, puesto que su libro "Sermones" estuvo retenido durante un par de años.

Editor y traductor de Benjamín, de Adorno, introductor en general de la Escuela de Francfort, de ciertos jóvenes malditos, aunque ya no tanto ahora (Savater), animador de recuperaciones y homenajes (Américo Castro, Ridruejo), ha saltado ahora a la Administración, al gobierno de la cultura. El hecho ha tenido repercusiones de distinto signo. José María Castellet le ha enviado un telegrama cargado de ironía a cuenta de ¿Virgilio?: "Macte animo generose puer sic itur ad astra". Y un novellista, que nunca le perdonó a Joyce haber escrito el "Ulises", le ha puesto una carta dura.

Para Aguirre el salto de su despacho de Taurus a este menos cálido de la planta séptima del Ministerio de Cultura no significa una ruptura en su actividad:

"Paso del mundo de la edición al de la gestión de la música española sin que ello suponga una

ruptura. Nunca he concebido la cultura en compartimentos estancos. Nunca he pensado que la música fuera música celestial. La música es un hecho sonoro, pero no sólo un hecho sonoro, aunque suene bien, sino que constituye un proceso social en el que se integran el creador, el ejecutante y el público. Como director general tendré siempre en el punto de mira de mis actividades a ese tercer elemento: al público, que indudablemente en España debe evolucionar tan rápidamente como están evolucionando otros fenómenos del país.

"No es bueno, y sobre todo no lo es para el creador y para el ejecutante, que los conciertos sean más o menos unas reuniones sociales en las que la consumición mínima resulta más barata que en reuniones de otro tipo".

Pero la colaboración de los intelectuales críticos con el poder se hacía imposible hasta ahora por la propia condición del régimen. Para Jesús Aguirre el problema no se plantea ya en los mismos términos:

"A partir del 15 de junio se han dado unas condiciones éticas para colaborar en una gestión pública independientemente de las convicciones de partido que tenga un señor en cuestión. Por lo que a mí se refiere no he sido nunca un hombre de partido, aunque a lo largo de los años he procurado cumplir con un papel interpartidista. He sido colaborador de TRIUNFO, he desempeñado un papel en 'El País' desde el principio. Así pues, no veo una ruptura entre mi actividad como editor y mi actual actividad como director general de Música. Por otra parte, yo en Taurus tenía también una responsabilidad empresarial, de gestión".

El nuevo director general acaba de aterrizar en el departamento cultural. Está aún haciéndose cargo de la situación: "Nos enfrentamos con una situación cultural dispersa, insuficientemente atendida por el Estado. Es una mala herencia con la que nos encontramos. La dispersión se probaría con un hecho trágico y fundamental: la cultura de los exiliados en su aspecto doble, la exiliada poli-



ticamente y la que ha provocado la evasión de cerebros". Aguirre me recuerda en este punto la obra colectiva sobre la cultura del exilio político propiciada por él desde Taurus.

Si la celebración de unas elecciones generales por lo que ha supuesto de normalización de la vida española ha obviado para J. A. los obstáculos morales que existían antes para colaborar con el poder, la libertad de expresión es también condición básica para su trabajo en el Ministerio de Cultura: "En estos momentos España cuenta con una libertad de expresión adecuada al área occidental".

Es prácticamente imposible que el nuevo director general descienda de los principios generales que animan a su departamento a unas medidas culturales concretas: "Lo que caracteriza la actual política del Ministerio Cabanillas es una voluntad de análisis y una voluntad de normalizar la vida cultural. Creo que este Ministerio —hasta ahora inexistente— es el instrumento adecuado para llevar adelante una política de integración cultural. La reestructuración que el Ministerio ha dado al departamento musical es reveladora de esa voluntad de análisis de lo que hay y de fomento de lo que habrá. Se han creado tres Subdirecciones Generales: una de Música, otra de Arte Lírico y Coreográfico y otra del Fomento de la Creación, Conservación y Difusión Musical. Es decir, la mentalidad renovadora está ya en el propio Real Decreto. Hay que reforzar la atención por el músico español, tanto a nivel de creación como de ejecución. Hay que recuperar con mayor frecuencia a los grandes músicos españoles cuya labor se desarrolla fuera de España y habrá que hacer hincapié en que a la música

tienen derecho no sólo los ciudadanos de las grandes urbes. Hay que evitar el peligro de que la música es una cosa aparte. Yo diría que hay que buscar una combinación entre las dos frases famosas, la del poeta: "de la musique avant toute chose" y la maurrasiana "politique d'abord".

No cree Jesús Aguirre en ese tópico sobre el despegue de los intelectuales españoles hacia la música, ni tampoco en el de la incultura musical del pueblo español. Respecto al primero me cita la generación del 27. Respecto al segundo entiende que "no puede haber divorcio cuando existe una importantísima música popular a la que desde luego hay que atender". El consumo de discos por parte de un mercado joven es otro síntoma para el nuevo director general del interés masivo por la música.

A J. A. le cogió el nombramiento de director general cuando estaba traduciendo, quizá con fondo de Mozart —su predilección—, la "Introducción a la sociología de la música", de Adorno. Dudo que la remate pronto. La agenda del ejecutivo de la Administración está mucho más cargada que la del editor. Cargada también de inevitables "actos sociales". No le crearán, sin embargo, éstos violencia o desgarró. Tiene el intelectual Aguirre una gran capacidad de juego para lo mundano. Siempre rodeó sus "shows" culturales de un refinamiento, también social, insólito entre nosotros.

Al dejarle por los pasillos fríos de este Ministerio, ahora de Cultura, pienso que J. A. se ha sometido a prueba y que va a ser un "test" sobre la capacidad de gestión de esta nueva Administración posfranquista en el campo de la cultura. ■